

Luz de la Palabra

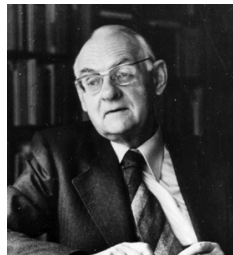
Comentarios a las lecturas dominicales A-B-C

Hans Urs von Balthasar

La Palabra de Dios es luz que ilumina los ojos del corazón creyente. A la luz de esta Palabra, que se hizo carne en Jesús de Nazaret, el cristiano reza y trabaja, vive y muere, sufre y ama; espera los bienes futuros a la vez que vive y celebra los ya presentes, sobre todo en la Eucaristía del domingo. Pensado para ayudar a centrar en torno a un mismo y único eje los tres textos bíblicos de las misas dominicales, y por tanto para ayudar a profundizar en ellos, este libro puede considerarse en cierto modo como el testamento espiritual del gran sacerdote-teólogo Hans Urs von Balthasar, como uno de sus libros quizá con menos pretensiones pero ciertamente más logrados. Sacerdotes, catequistas, profesores de religión, clérigos y laicos encontrarán en él una ayuda inestimable para la predicación y/o la meditación personal.



Colección: Ensayo
Materia: Estudios bíblicos y exégesis
312 páginas
ISBN: 978-84-7490-347-8
PVP: 25.5€



Hans Urs von Balthasar

Hans Urs von Balthasar nació en Lucerna (Suiza) en 1905. Realizó estudios de música, filología germánica y filosofía en Viena, Berlín y Zúrich. En 1925 entró en la Compañía de Jesús. En su formación teológica son decisivas las relaciones con Erich Przywara y Karl Barth, pero sobre todo destacan dos encuentros en particular: con Henri de Lubac, su maestro en teología, y con Adrienne von Speyr, junto a la que comenzó una experiencia de vida religiosa centrada en una visión trinitaria de la vida cristiana y en una presencia activa en el mundo. Al mismo tiempo funda y dirige la editorial Johannes Verlag, que se propone publicar los escritos de los Padres de la Iglesia y de algunos teólogos que situaron como centro de su reflexión a Cristo. Su pensamiento teológico está dominado por la idea de que sólo el amor es creíble. Sobre este fundamento von Balthasar construyó su vasta obra teológica cuya forma más acabada se encuentra en la trilogía Gloria, Teodramática y Teológica. En reconocimiento a su persona como punto de referencia para toda la teología católica, fue nombrado cardenal por el papa Juan Pablo II pocos días antes de su muerte, acaecida el 26 de junio de 1988.

